



Retablos en el medio rural: usos, conservación y colaboración ciudadana en las comarcas de Aliste y Alba (Zamora)

Aurora Galisteo Rivero

Resumen: El ingente y rico patrimonio de las áreas rurales de nuestro país ve amenazada su conservación por múltiples factores, circunstancia especialmente notoria en el caso de los retablos. La falta de recursos para conservar este amplio legado cultural hace que deban plantearse otra serie de medidas adaptadas a este contexto para que pueda producirse un cambio en el modo en el que tradicionalmente se abordan los proyectos de conservación-restauración. Buscar soluciones que se apliquen desde los principios de la conservación preventiva por parte de la población local, constituirá un paso fundamental en el proceso de conservación de los retablos del medio rural de manera sostenible. Por ello, debe apostarse por el diseño de proyectos encaminados a la concienciación de la sociedad y al fomento de su participación en estos trabajos de forma segura y autónoma.

Palabras clave: retablos, conservación preventiva, participación ciudadana, patrimonio rural

Altarpieces in rural areas: uses, conservation and citizen collaboration in the regions of Aliste and Alba (Zamora)

Abstract: The vast and rich heritage located in the rural areas of our country sees its conservation threatened by multiple factors, a circumstance that is especially notable in the case of the altarpieces. The lack of resources to preserve this extensive cultural legacy means that another series of measures adapted to this context must be considered in order to change the way conservation-restoration projects are traditionally approached. Searching for solutions applied from the principles of preventive conservation by the local population will constitute a fundamental step in the process of conserving rural altarpieces in a sustainable way. Therefore, we must focus on the design of projects to raise consciousness in the society and promoting their participation in these works in a safe and autonomous manner.

Keywords: altarpiece, preventive conservation, citizen participation, rural heritage

Retábulos no meio rural: usos, conservação e colaboração cidadã nas comarcas de Aliste e Alba (Zamora)

Resumo: O imenso e rico património das áreas rurais do nosso país vê a sua conservação ameaçada por múltiplos fatores, circunstância especialmente notória no caso dos retábulos. A falta de recursos para conservar este vasto legado cultural faz com que se devam considerar outra série de medidas adaptadas a este contexto para que se possa produzir uma mudança na forma como tradicionalmente se abordam os projetos de conservação-restauro. Procurar soluções que se apliquem a partir dos princípios da conservação preventiva por parte da população local constituirá um passo fundamental no processo de conservação dos retábulos do meio rural de forma sustentável. Por isso, deve-se apostar na conceção de projetos destinados à consciencialização da sociedade e ao fomento da sua participação nestes trabalhos de forma segura e autónoma.

Palavras-chave: retábulos, conservação preventiva, participação cidadã, património rural

Introducción y justificación

Los retablos ubicados en los templos de áreas aquejadas con el fenómeno de la despoblación sufren, al igual que los habitantes de estas zonas, de la dejadez y la falta de interés por parte de las instituciones competentes que puedan llevar parejas la puesta en marcha de mejoras. Los vecinos de estos pueblos se convierten así en los verdaderos custodios de estos bienes culturales, una tarea que entraña numerosas complicaciones. Aunque se trata de un problema generalizado y debería llegarse a un consenso sobre las políticas que debieran implementarse, conocer cada caso de manera específica ayudará a concretar las necesidades y problemas existentes, facilitando el establecimiento de medidas sencillas que pueda llevar a la práctica la población local.

En el presente artículo estudiaremos los retablos de las comarcas zamoranas de Aliste y Alba, formadas por casi un centenar de localidades escasamente pobladas y en las cuales, en muchas ocasiones, apenas existe relevo generacional [Figura 1]. Basándonos en nuestra experiencia en estos pueblos, la conciliación entre el uso y la conservación no tiene por qué estar necesariamente reñida, sino que encuentra dificultades ante la falta de conocimientos y herramientas adecuadas. Por este motivo, buscar la colaboración ciudadana mediante distintos proyectos se muestra como una vía muy prometedora para la conservación de los retablos en entornos con escasos recursos.

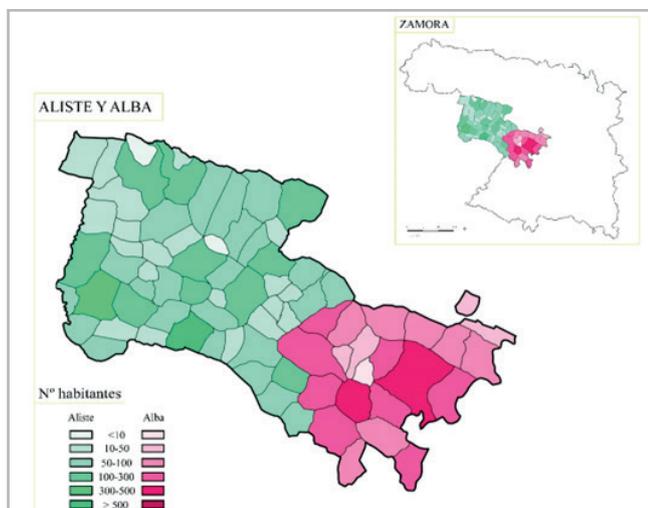


Figura 1.- Mapa de los pueblos de Aliste y Alba incluidos en este estudio y su situación geográfica dentro de la provincia de Zamora; aproximación al número de habitantes según los datos del 2023 del padrón continuo por unidad de población del Instituto Nacional de Estadística (elaboración propia).

Antecedentes y estado de la cuestión

La escasez de medios e inversión ha sido y sigue siendo uno de los principales impedimentos para lograr unas condiciones mínimas de conservación de los bienes culturales en áreas como las comarcas de estudio. Esto hace que en muchas ocasiones la responsabilidad de la conservación de los retablos -y, en general, de los templos

y los bienes que albergan- recaiga casi exclusivamente en la sociedad, tanto de manera directa mediante su uso y mantenimiento periódico, como indirecta a través de donativos y campañas de micromecenazgo con las que poder financiar obras de mayor calado.

Unido a esto, el cambio social y demográfico amenaza los valores, la cultura y las tradiciones del mundo rural, afectando inevitablemente a las distintas manifestaciones patrimoniales. Este hecho es aún más acusado en el patrimonio eclesiástico, donde estas transformaciones hacen que cada vez el número de párrocos y parroquianos sea más reducido, con las repercusiones negativas que conllevan para la conservación un menor uso del espacio y de los bienes.

Todo ello hace que los retablos se conviertan en un bien patrimonial especialmente vulnerable al estar condicionados por el estado de conservación de los edificios -que no siempre es el más adecuado y surgen numerosos problemas de forma regular- y requerir de importantes inversiones económicas si se quieren acometer actuaciones de conservación-restauración. Asimismo, la significación de la que gozan suele ser inferior a la de otras obras, como pueden ser las imágenes devocionales.

Objetivos y metodología

El objetivo principal que nos planteamos es proponer proyectos que vayan encaminados a otorgar a la población local una serie de conocimientos básicos que le permita mejorar de forma indirecta la conservación de sus retablos. Para lograrlo, nos planteamos:

- Detectar cuáles son las necesidades de conservación de los retablos.
- Evaluar los principales problemas para la conservación derivados de esas necesidades.
- Establecer cuáles son los procesos de conservación en los que puede involucrarse la población local.
- Valorar cuáles son los conocimientos con los que debe contar la población local.
- Explorar las posibles vías para lograr la colaboración ciudadana en la conservación de su patrimonio.

La metodología con la que abordaremos estos objetivos se basa, principalmente, en un trabajo de campo exhaustivo que viene desarrollándose a lo largo de los últimos años como parte de la tesis doctoral en curso. Por lo que respecta a los retablos y los templos donde se ubican, se está llevando a cabo un registro de los indicadores, mecanismos y factores de alteración en los distintos pueblos de las comarcas de Aliste y Alba, que ya

permiten extraer una serie de conclusiones preliminares con las que estar en disposición de plantear estrategias de conservación preventiva para los retablos y, de manera indirecta, para los bienes asociados.

En cuanto a la población local, protagonista en los proyectos que se propondrán, es fundamental una perspectiva cercana que permita conocer de primera mano sus necesidades y capacidades. Además, contar con su confianza facilita el desarrollo de dichos proyectos y favorece el enriquecimiento por ambas partes, persiguiendo unos objetivos comunes.

En los últimos años se ha visto la importancia de su implicación en la conservación del patrimonio, en particular en el medio rural donde los habitantes se convierten en los verdaderos custodios de esta herencia cultural (Torres 2018). Para lograr su participación, se proponen actividades con metodologías de aprendizaje sencillas y dinámicas que garanticen la accesibilidad de todos.

La conciliación entre el uso y la conservación de los retablos

El uso litúrgico de los retablos, la naturaleza de sus materiales constitutivos y los espacios donde se localizan son aspectos determinantes en su conservación, lo que hace que puedan establecerse unas alteraciones comunes y unos factores causantes recurrentes (González 2016). Sin embargo, conocer cada contexto es fundamental para desarrollar e implementar con éxito proyectos de conservación preventiva. Por este motivo, consideramos indispensable realizar una labor de campo exhaustiva que nos permita llegar a la raíz de los problemas que inciden negativamente.

En este artículo, nos centraremos en las patologías provocadas por la acción del ser humano. Como bien indica Domínguez (2020: 140), el factor antrópico resulta un tanto ambiguo, puesto que prácticamente cualquier alteración puede considerarse una consecuencia de la intervención humana, ya sea de manera directa sobre la obra o indirectamente mediante actuaciones en el entorno o a través de la toma de decisiones. No obstante, queremos apuntar que la intervención humana normalmente viene motivada por una necesidad. Detectar cuáles son estas necesidades ayudará a comprender mejor los problemas y patologías que encontramos y aplicar las soluciones más idóneas para cada caso. A grandes rasgos, podemos decir que responden a un deseo de mejorar el estado de conservación de los retablos, a cuestiones devocionales y a aspectos relacionados con el uso tanto de los bienes como del espacio. A cada una de ellas, las personas han ido respondiendo con mayor o menor acierto dentro de sus posibilidades.

La población local, en un intento de subsanar determinadas alteraciones, realiza intervenciones que no siguen los

criterios de conservación-restauración. Una de las más frecuentes son los repintes (Domínguez 2018: 695-699), que localizamos en numerosos retablos de nuestra área de estudio, desde repintes parciales para disimular un daño puntual hasta aquellos que cubren la totalidad de su superficie. En este caso pueden obedecer a una pérdida prácticamente completa de la policromía original o a una distorsión de los colores originales por la oxidación del barniz y la presencia de suciedad adherida, por lo que en ocasiones se conserva la policromía original bajo la pintura del repinte [Figura 2]. No faltan otras cuestiones como modas o arrebatos de creatividad, según las explicaciones de los vecinos. Con un deseo de protección, encontramos también la aplicación de gruesas capas de barniz, diferentes sustancias para prevenir el ataque de insectos xilófagos y, aunque afortunadamente sólo de forma sugerida, la aplicación de pintura para subsanar la acción de la carcoma.



Figura 2.- Retablo mayor de San Pelayo de la iglesia parroquial de Trabazos de Aliste, en el que los vecinos retiraron el repinte marrón en la mitad inferior, con el riesgo que conlleva para la obra y para ellos mismos al no ser una actuación llevada a cabo por profesionales.

Otras intervenciones son las modificaciones de formato (Domínguez 2018: 456-460). Vinculadas con problemas de conservación encontramos la sustitución de piezas perdidas o la colocación de elementos de refuerzo. También pueden deberse a cuestiones relacionadas con el uso de los retablos, como aquellas que derivan de cambios litúrgicos o de su construcción (Tejedor 2011). El auge de alguna devoción puede llevar aparejada la sustitución de las tallas originales del retablo por otras nuevas, generalmente de tamaño superior, lo que necesariamente implica la modificación de alguna hornacina; también puede darse el caso de sustitución de una imagen por otra nueva ante una pérdida o por encontrarse en mal estado de conservación, con el mismo resultado. No obstante, se trata de prácticas cada vez menos frecuentes, puesto que existe una mayor concienciación hacia la conservación del patrimonio. Esto lleva a que haya un

aumento del número de esculturas que posee la parroquia y, por tanto, a que exista la necesidad de encontrar un nuevo espacio donde ubicarlas. Por un lado, estarían estas nuevas adquisiciones; por otro, aquellas imágenes que anteriormente se encontraban en otros retablos hoy desaparecidos, de la propia iglesia o de alguna ermita. No se trata, ni mucho menos, de un fenómeno actual, ya que estos procesos llevan desarrollándose durante siglos. Una de las soluciones más frecuentes ha sido la instalación de tablas adicionales donde poder colocar las imágenes. En algunos casos, por su antigüedad y calidad podemos considerarlas parte del propio retablo y de su historia material, aunque en su mayoría se trata de meros tablones que terminan doblándose por el peso de las esculturas. Sin embargo, este hábito va cayendo en desuso y en algunas parroquias los han retirado por seguridad [Figura 3]. Por otro lado, el deseo de protección de las tallas de especial devoción ha propiciado la modificación de hornacinas para la colocación de una vitrina ^[1]. Uno de los principales motivos de su construcción es evitar el polvo y el humo de velas en las esculturas que albergan, sobre todo en imágenes de vestir. Para terminar, queremos hacer constar los problemas en torno a la manipulación de las esculturas: además de los habituales daños tanto para las tallas como para los retablos, existe una dificultad para acceder a muchas de ellas, obstáculo que va generalizándose si tenemos en cuenta el envejecimiento de estos pueblos sin relevo generacional. Para evitar situaciones de riesgo, cada vez son más las parroquias que optan por tener las imágenes que procesionan en un sitio accesible, siendo sustituidas por otras tallas en sus hornacinas o dejándolas vacías [Figura 4].



Figura 4.- Retablo mayor de San Cristóbal de la iglesia parroquial de San Cristóbal de Aliste, donde han sustituido por un San Miguel el lugar en el ático que le correspondía al santo titular, hoy colocado a la derecha del altar por ser un sitio más accesible.

Otro grupo de necesidades son las relacionadas con el uso del espacio. En cuanto a la iluminación, en algunas iglesias el cableado de la instalación eléctrica pasa por el retablo, tanto de manera visible como intentando ocultarlo por la parte posterior. En nuestra zona de estudio, la electricidad llegó hacia los años 60 del siglo XX, momento en el que se hicieron cambios para la iluminación de los retablos, sustituyendo en ocasiones a las velas de cera y lámparas de aceite. Algunos de estos sistemas se fueron retirando

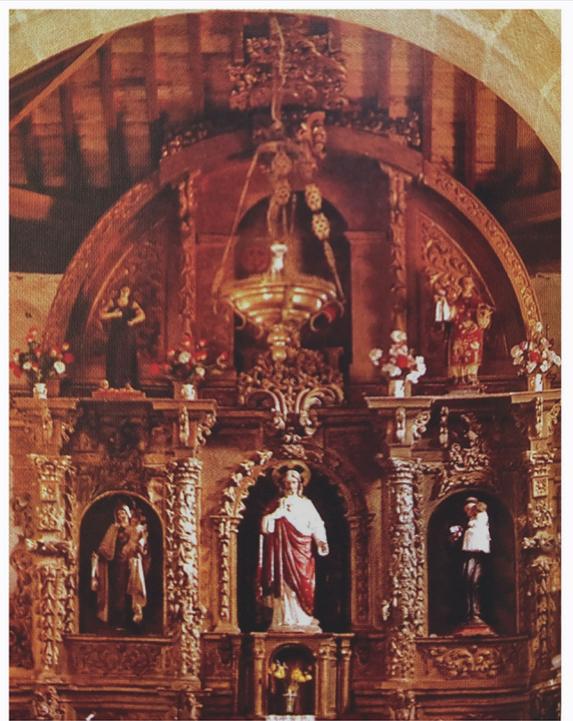


Figura 3.- Retablo mayor de la Magdalena de la iglesia parroquial de Grisuela de Aliste, donde puede verse el cambio de ubicación de las esculturas entre la disposición actual (a la izquierda) y la de los años 90 con la inclusión de tablas en el ático (a la derecha, fotografía obtenida de Rodríguez Fernández, G. (1999). *Los pueblos de Aliste*. Zamora: Gregorio Fernández Rodríguez).

con el tiempo, pero otros perduran hasta la actualidad. Podemos localizarlos en el propio altar del retablo con la colocación de luminarias o imitación de velas, con un sistema más elaborado para iluminar la hornacina central y, sobre todo, para mantener encendida la lámpara del Santísimo. Los sistemas de iluminación suponen un daño no solo debido al medio por el cual estén colocados, sino también por las radiaciones de las luminarias, que generalmente presentan emisión de radiación ultravioleta, infrarroja -con un aumento considerable de temperatura si se mantienen mucho tiempo encendidas- y número de luxes superiores a lo recomendado (Michalski 2009).

En relación con esto, el uso de velas ya no es necesario para la iluminación, pero se sigue manteniendo por cuestiones relacionadas con el culto (Domínguez 2018: 387-390). Su empleo hace que encontremos gran cantidad de cera, mayor suciedad debida al humo, diversas alteraciones de las policromías por el calor y quemaduras, además del riesgo de incendio que conlleva cualquier descuido relacionado con su uso, que ha provocado la desaparición de algún retablo. Para el encendido de estas velas, localizamos en los propios retablos y en sus altares una acumulación de velas de repuesto, cerillas, encendedores y mecheros, que responden a la necesidad de tenerlos a mano para su uso en las celebraciones.

También está muy presente la necesidad de ornamentar los altares y retablos con flores e incluso plantas, una práctica que favorece la aparición de insectos, genera residuos y provoca daños por humedad y por la acción directa del agua ante cualquier descuido; las celebraciones cada vez más espaciadas hacen que los efectos negativos se prolonguen durante varias semanas. En cuanto a los textiles, en ocasiones responden a un motivo litúrgico temporal, como puede ser el velado de las imágenes; otras, tales como la colocación de doseles o cortinajes, tienen un carácter permanente, aunque cada vez son menos frecuentes. Los manteles de altar tienen un sentido dentro del culto, pero encontramos otro tipo de textiles bajo las imágenes o cubriendo los sagrarios que son un mero elemento decorativo. Todos ellos aumentan la carga de fuego y un uso excesivo puede llegar a restar coherencia visual al conjunto, además de ocasionales daños si se sujetan con alfileres o chinchetas. También encontramos estampas, cartelas u otros objetos conmemorativos que, aunque responden a la vida de la propia parroquia, consideramos que afectan negativamente a lo que podríamos llamar "limpieza visual", promovida en el Concilio Vaticano II con respecto al espacio litúrgico y el altar (Vaticano 2007). En cuanto a las rutinas de limpieza, por lo general se limitan a los suelos, bancos y altares, pero no siempre son las más acertadas para la conservación de las obras. Asimismo, encontramos parroquias donde los productos y utensilios de limpieza son guardados en el hueco detrás de los retablos, convirtiéndose en espacios de almacenaje junto con otros enseres sin ninguna utilidad, lo que supone un foco de acumulación de polvo y de atracción de insectos y pequeños animales.

Por último, cabe señalar que la continuidad en el uso de los bienes y los espacios es lo que hace que el patrimonio eclesiástico se siga conservando hasta nuestros días (Carrassón 2009: 79-80). En nuestra área de estudio, es precisamente la falta de uso uno de los principales problemas, por lo que será importante generar estrategias para impedir el abandono al mismo tiempo que se garantice un mantenimiento responsable.

Medidas preventivas para las que resulta imprescindible la colaboración ciudadana

Atendiendo a las necesidades respecto a los bienes y el espacio, así como a los problemas derivados de estas, consideramos que existen soluciones básicas que están en manos de las personas que tienen un contacto más directo con los retablos (Bruquetas 2012: 63). Esta responsabilidad la ostentan los párrocos y los feligreses, especialmente aquellos que se encargan de la limpieza y adorno del templo, cuidando de este patrimonio de manera desinteresada y asumiendo un papel sumamente importante en contextos como el que nos ocupa (Sánchez 2019).

No obstante, por lo general, carecen de la formación en materia de patrimonio, de modo que dotarles de una serie de herramientas que les permitan actuar de manera más efectiva y autónoma, resulta necesario para mejorar la conservación de los retablos en el medio rural, siempre dentro de sus posibilidades (Carrassón 2012). Las medidas en las que deben involucrarse están orientadas hacia la no intervención en los retablos y la adquisición de buenas prácticas de uso de los bienes y del espacio. Paralelamente, deben buscarse soluciones y alternativas a las necesidades actuales, ayudando a la población local en la toma de decisiones.

La no intervención requiere de una gran labor de concienciación acerca de los daños que ciertas actuaciones pueden suponer para el patrimonio. Una vez detectadas las necesidades de conservación-restauración que en ocasiones pueden impulsar a la gente a intentar subsanar determinadas alteraciones por ellos mismos, se debe tratar de concienciar sobre la importancia de atender esta cuestión de manera profesional, advirtiendo las consecuencias contraproducentes que puede tener cualquier acción llevada a cabo sin la formación necesaria. La capacidad de identificar por ellos mismos los problemas de conservación existentes y sus posibles soluciones, ayudaría también a actuar a tiempo ante situaciones de emergencia. De igual modo, les capacitaría para proponer alternativas a casos como los que hemos descrito, por ejemplo, en cuanto a la instalación de vitrinas [Figura 5], de iluminación o de reubicación de las imágenes. Asimismo, entendemos que uno de los mayores obstáculos para mejorar el estado actual de los retablos es la cuestión económica. Unas nociones básicas en materia de conservación podrían ayudarles a gestionar de manera

más consciente sus recursos, empleándolos en aquellas actuaciones en las que sea verdaderamente prioritario invertir y siendo coherentes con lo que realmente necesitan y esperan conseguir.



Figura 5.- Retablo de San Antonio de la iglesia parroquial de Sejas de Aliste, en el que instalaron una vitrina para mayor protección del santo.

Con respecto a la adquisición de buenas prácticas, se pretende que los bienes puedan seguir en uso como actualmente, puesto que se conservan, precisamente, gracias a esa vida que le continúa dando la parroquia. Por lo tanto, la implementación de hábitos adecuados favorecerá la preservación de los retablos y su uso durante más tiempo.

Una cuestión imprescindible en este ámbito es el de la limpieza. La colaboración ciudadana es fundamental para conseguir instaurar y mantener unas rutinas apropiadas. Dado que cada parroquia -incluso cada mayordomía- lleva a cabo unas prácticas distintas, lo más conveniente es establecer unas instrucciones marco que resulten sencillas y puedan adaptarse a cada situación, llegando a un consenso con las personas encargadas. En las superficies de los bienes culturales, podrá realizarse una limpieza superficial del polvo con plumeros siempre y cuando las piezas estén estables y

esto no suponga un riesgo para su conservación. También habría que establecer una frecuencia para ventilar el edificio, ya que el intercambio y renovación del aire favorecería las condiciones de humedad relativa y temperatura, mitigando o reduciendo la actividad biológica en los bienes de soporte orgánico [Figura 6] (Valentín 2008). Asimismo, la acumulación de objetos, pese a que es algo recurrente, parece que no se tiene en suficiente consideración al tratar las cuestiones de limpieza. Es por esto por lo que encontramos todo tipo de objetos e incluso basura tanto en los retablos como en distintas salas del templo. Ante esto, sería recomendable dedicar unas jornadas a hacer limpieza de todos los enseres inútiles y reubicar aquellos que se usan periódicamente en sitios más adecuados.



Figura 6.- Detalles de la colonización biológica en el retablo mayor de Santa Inés de la iglesia parroquial de Tolilla.

En lo que respecta a la colocación de velas, luminarias, adornos florales o textiles [Figura 7], las medidas que puede llevar a cabo la población local pasarán por la modificación de dichas prácticas de manera que haya un consenso entre lo más adecuado para el retablo desde el punto de vista de la conservación y lo que considere cada parroquia que está dispuesta a admitir. De nuevo, la concienciación sobre las repercusiones que pueden tener algunas de estas acciones será muy importante en este proceso. Como explica Domínguez (2018: 387-391), existe cierta confusión en la ubicación de algunos de estos elementos, puesto que tradicionalmente se han dispuesto sobre el altar, pero al escindir-se después del Concilio Vaticano II se han continuado colocando tanto en el altar principal como en el de los retablos. Al igual que la Iglesia, que se muestra a favor de la moderación en el ornato (Vaticano 2007), consideramos innecesario el abuso que en ocasiones se hace de estos elementos.



Figura 7.- Objetos para el ornato y la celebración de la misa, distribuidos en el altar y algunas zonas del retablo mayor de la Asunción de la iglesia parroquial de Flores de Aliste

La correcta manipulación de las piezas sería otra de las medidas en las cuales la población tiene un papel importante a favor de la conservación, tanto de las tallas como del propio retablo. Esto pasa por garantizar una buena accesibilidad a las mismas mediante su reubicación o la adquisición de medios que resulten más seguros. Igualmente, convendría que la gente contara con conocimientos sobre manipulación de obras de arte para que pudieran hacerlo con seguridad, sin que ninguna de sus partes constituyentes sufra durante el proceso y garantizando de igual modo que no se produzcan arañazos, golpes o vencimientos de piezas del retablo.

En cuanto al espacio, pueden contribuir modificando algunas acciones e introduciendo nuevas rutinas, siendo el consenso en cada parroquia fundamental para introducir las soluciones más adecuadas. Por último, ya advertíamos de que la falta de uso puede suponer un factor de riesgo, por lo que otra de las medidas podría ser el empleo de este espacio para otros fines relacionados, algo que ya se lleva a cabo en algunas parroquias de la zona de estudio

con la realización de actividades culturales y de ocio. Estas celebraciones resultan igualmente positivas para la creación o el fortalecimiento de los vínculos existentes entre el pueblo y su iglesia. Al mismo tiempo, constituye una buena oportunidad para que desde la sociedad surjan iniciativas con las que dar a conocer este patrimonio y ponerlo así en valor.

Con todo, hemos detectado que un impedimento para llevar a cabo todas estas medidas de manera eficiente es la falta de una figura de referencia a la que acudir en caso de dudas sobre cómo proceder. La creación de este perfil profesional resultaría extremadamente beneficiosa para que se pudieran llevar a cabo estas medidas y garantizar su éxito a largo plazo. Además, consideramos que de esta manera se conseguiría mejorar la relación de la sociedad con su patrimonio, ya que se podrían involucrar de una manera más directa y segura en los aspectos relativos a su conservación.

Propuestas para involucrar a la población en la conservación de sus retablos

Para llevar a la práctica las medidas que acabamos de plantear es imprescindible la transmisión de una serie de conocimientos a la población local. La educación patrimonial es un pilar fundamental como método de conservación preventiva (Carrión 2015) y, en nuestro caso, es muy importante trabajar en ello con la gente no solo para proporcionarles las herramientas adecuadas, sino también para generar un clima de entendimiento y predisposición que haga verdaderamente efectiva la puesta en marcha de las distintas medidas y su sostenibilidad en el tiempo. Este trato más personalizado, aunque complejo cuando hablamos de áreas como las comarcas de nuestro estudio con un número considerable de núcleos de población, permite alcanzar soluciones que se adapten lo mejor posible a las circunstancias de cada caso concreto. Es por ello por lo que, como ya hemos indicado, resultaría conveniente contar con un conservador-restaurador de referencia que acompañe durante el proceso, sobre todo en las primeras fases.

Al margen de esta cuestión, estamos desarrollando un proyecto formado por una serie de actividades con la población local en las que se puedan tratar las medidas descritas. Con esto se estará dando un paso muy importante en la concienciación ciudadana con respecto al cuidado de sus bienes culturales, al mismo tiempo que se le otorgan unas herramientas básicas para que sigan ejerciendo las labores que vienen desarrollando hasta ahora de una forma segura, responsable y autónoma.

Concebimos distintas modalidades, buscando la flexibilidad en función de las necesidades y posibilidades de cada parroquia, así como de su respuesta para continuar apostando por este tipo de iniciativas. Por este motivo, consideramos que son válidas tanto las actividades de

carácter teórico como otras en las que se combinen con una parte práctica. Ante una respuesta positiva, se estaría en disposición de realizar una serie de talleres de carácter eminentemente práctico.

En un primer acercamiento de la población con los retablos resulta interesante que conozcan algunas de sus características histórico-artísticas, materiales y técnicas. Con esto se pretende una puesta en valor de los retablos que consideramos no solo conveniente, sino necesaria: estos bienes culturales, aunque sin duda son de los más ricos que posee un pueblo, normalmente pasan desapercibidos debido a su inaccesibilidad y al desconocimiento generalizado. Por tanto, que la sociedad pueda contemplar estas piezas fuera de los horarios de misas y saber unos datos básicos, ayudará a hacerles un hueco en su lista de patrimonio. Bajo nuestra experiencia, observamos además que hay un gran interés por conocer cualquier cuestión relacionada con el pueblo, ya que forma parte de su identidad. Esto sin duda es algo muy positivo y los hace receptivos a cualquier iniciativa. Aprovechando esta buena acogida, creemos que puede ser beneficioso enfatizar las relaciones existentes entre sus retablos y otros de las comarcas de estudio, generando así un interés más amplio que pueda redundar en colaboraciones y apoyo entre distintas localidades.

En lo relativo a los aspectos conservativos, la formación teórica puede complementarse con una parte práctica que haga más amena la actividad y ayude a asentar los conocimientos expuestos, incentive la participación e invite a la reflexión. En este caso proponemos una estructura basada en una explicación teórica, una parte práctica o taller y unas conclusiones donde, a modo de debate, se pongan en común los trabajos fruto de esa participación y se den una serie de pautas o información de interés en relación con lo aprendido. Para que resulten realmente interesantes, la celebración de estas actividades debe ser en los lugares de culto, para tener el retablo delante en todo momento y entenderlo en su contexto. Como hilo conductor, planteamos los trabajos que realiza un conservador-restaurador antes de cualquier intervención, como es la identificación del retablo, la elaboración de un diagnóstico y la detección de los factores de alteración y posibles riesgos. Así, al mismo tiempo que se hace partícipe a los asistentes de este trabajo, se ponen en valor fases que muchas veces se pasan por alto en proyectos de carácter divulgativo. De todos modos, creemos que esta actividad debe ser flexible para que pueda adaptarse sin problemas a distintas circunstancias, sitios, objetivos o tipos de público.

Como última actividad del proyecto, proponemos una jornada dedicada a llevar a la práctica algunas de las cuestiones tratadas. Acompañados por el conservador-restaurador, se desarrollarían labores de limpieza siguiendo las rutinas que serían más adecuadas, retirada y sustitución de aquellos elementos que puedan suponer un riesgo o que estén afectando negativamente a la

limpieza y orden del espacio, asesoramiento sobre posibles intervenciones, etc. Actividades similares de voluntariado ya se desarrollan con éxito tanto en el terreno patrimonial como en otros ámbitos, por lo que consideramos que sería muy pertinente también realizarlo en los espacios de culto como parte que son del patrimonio del pueblo.

Ya se ha llevado a la práctica una primera actividad que, a modo de experiencia piloto, nos ha servido para valorar distintos aspectos de cara a continuar trabajando en esta línea y poder profundizar en aquellos temas que puedan resultar más provechosos según el caso para alcanzar resultados positivos de colaboración ciudadana (Galisteo, Berazaluze y Rivas 2024). Se seleccionaron tres pueblos de la comarca de Aliste: Trabazos, Tolilla y Lober [Figura 8], buscando localidades con distinto número de habitantes y donde sus retablos tuvieran diferentes características formales y patológicas. No se dirigió a un público objetivo específico, prefiriéndose que la actividad pudiera ser accesible para todos independientemente de la edad, procedencia o nivel de estudios. Tras los pertinentes permisos, se acordó su inclusión en los programas de las fiestas patronales y se realizó una campaña de difusión en redes sociales y otros medios más convencionales. Su desarrollo tuvo lugar presencialmente en las iglesias de las citadas localidades alistanas, en una modalidad híbrida entre charla y taller. La parte teórica abarcó distintos aspectos relativos a los retablos y su conservación, información que quedó plasmada también en un cuadernillo que se entregó a los asistentes para que pudieran ir siguiendo la explicación. La parte práctica estuvo enfocada hacia los aspectos conservativos explicados durante la charla. Con ella se pretendía que el público interactuara de manera más directa con el retablo, por lo que se planteó como recurso metodológico la realización por su parte de un mapa de daños, previa selección de aquellas alteraciones que son más fáciles de identificar, las causadas directa o indirectamente por el factor humano, o las de mayor gravedad [figura 9]. Con esto buscábamos, por un lado, que comprendieran uno de los trabajos más importantes del conservador-restaurador como es la fase de diagnóstico; por otro, que aprendieran a distinguir las alteraciones y, en general, el estado de conservación de los retablos. Tras esto, se pusieron en común todos los mapas de daños realizados, generándose un debate muy enriquecedor entre el público y el conservador-restaurador.

Podemos valorar esta primera experiencia como muy favorable para continuar con el desarrollo de este tipo de iniciativas. Consideramos que tanto la metodología como los recursos empleados consiguieron captar la atención de los asistentes y les proporcionan unos conocimientos básicos de las cuestiones tratadas. Igualmente, la acogida del público fue muy positiva, tanto por la afluencia como por el grado de participación. Sin duda se logró concienciar acerca de los daños que pueden provocar determinadas actuaciones y en cuanto a las medidas, directas e indirectas, que podían tomar.



Figura 8.- Desarrollo de una charla-taller sobre retablos en los pueblos de Trabazos, Tolilla y Lober en agosto de 2022.



Figura 9.- Participación del público con la realización de un mapa de daños y algunos resultados

También hemos observado, a través de un seguimiento periódico posterior, resultados prometedores en cuanto a la conservación de bienes culturales. Se han conseguido modificar algunas prácticas que estaban siendo perjudiciales o podían poner en riesgo la integridad de los retablos, como es la colocación de flores de plástico en lugar de flores naturales y la sustitución de velas de cera por velas a baterías. Asimismo, se han impulsado intervenciones de conservación-restauración de esculturas y retablos (Herrera 2024), además del arreglo del tejado en uno de los templos donde las goteras incidían directamente sobre el retablo. Este último era un trámite que llevaba años intentándose, viéndose en la actividad y en reuniones

posteriores la urgencia de la intervención. Durante el proceso, además, los vecinos del pueblo se volcaron con la protección de los bienes culturales y la limpieza de la iglesia una vez finalizaron las obras. Comprobamos, por tanto, lo imprescindible que resulta en estos entornos la colaboración de la ciudadanía.

Conclusiones

Se han podido identificar una serie de problemas de conservación para los retablos que son causados, directa o indirectamente, por el factor antrópico. Con el fin de llegar

a la raíz de esta cuestión, se han intentado comprender desde el punto de vista de las necesidades y costumbres relacionadas con los usos patrimoniales. Por este motivo, además del habitual análisis de los retablos y el espacio, ha resultado fundamental la realización de entrevistas a la población local y la asistencia a algunas ceremonias.

Una vez determinados estos problemas y sus principales causas, es cuando verdaderamente se está en disposición de buscar soluciones que puedan llevar a cabo los ciudadanos. Cualquier medida de conservación preventiva que pretenda implantarse sin un adecuado conocimiento de este asunto y sin haber realizado una labor de concienciación previa, corre el riesgo de no llevarse a la práctica de la manera deseada y con una continuidad que garantice resultados positivos a largo plazo.

La puesta en marcha de medidas de conservación preventiva por parte de la población es un escalón fundamental en el camino hacia mejorar el estado actual de los retablos. Una vía muy prometedora para lograr la colaboración ciudadana es la realización de proyectos de carácter educativo y lúdico que permitan, además de la adquisición de unos conocimientos básicos, un acercamiento necesario entre estos agentes y un conservador-restaurador, que puede además convertirse en figura de referencia para futuras consultas y la realización de un seguimiento.

Notas

[1] Martín (1993: 20) establece la tipología de retablo-vitrina. No obstante, en nuestro estudio hemos de distinguir aquellos que han sido concebidos originalmente de esta manera de los que han sufrido una modificación posterior.

Referencias

- BRUQUETAS GALÁN, R. (2012). "Conservación preventiva en lugares de culto. Pintura de caballete". En *Conservación preventiva en lugares de culto. Actas de las jornadas celebradas en el Instituto de Patrimonio Cultural de España*. 25, 26 y 27 de marzo de 2009, Madrid: Instituto del Patrimonio Cultural de España, 61-64.
- CARRASSÓN LÓPEZ DE LETONA, A. (2009). "Algunas consideraciones sobre la conservación preventiva de los retablos", *Informes y trabajos*, 2: 79-90.
- CARRASSÓN LÓPEZ DE LETONA, A. (2012). "La conservación preventiva de los retablos: propuestas de actuación". En *Conservación preventiva en lugares de culto*, Herráez, J. A. y Enríquez, G. (coords.). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 65-72.
- CARRIÓN GÚTIEZ, A. (coord.) (2015). *Plan Nacional de Educación y Patrimonio*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- DOMÍNGUEZ GÓMEZ, B. (2018). *La conservación preventiva del retablo lígneo: diseño de una herramienta de evaluación aplicable a su tutela*. Tesis doctoral. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- DOMÍNGUEZ GÓMEZ, B. (2020). "Factores de alteración del retablo en madera policromada; una propuesta de terminología y clasificación", *Ge-Conservación*, 17: 137-147. <https://doi.org/10.37558/gec.v17i1.726>
- GALISTEO RIVERO, A., LAHUERTA BERAZALUCE, M. y RIVAS LÓPEZ, J. (2024). "Infografías como recurso para fomentar la participación ciudadana en la conservación sostenible de los retablos en el medio rural". En *Atas do IV Congresso Ibero-Americano. Investigações em Conservação do Património, práticas sustentáveis no Património*, Bailão, A. (ed.). Lisboa: Faculdade de Belas-Artes da Universidade de Lisboa, 148-159.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, M. J. (2016). "Los retablos. Problemática y pautas de actuación". En *Actas de la primera jornada sobre retablos*. Gea de Albarracín, 8 de julio de 2014, Roig, P. y Lacambra, V. M. (coords.). Teruel: Gea de Albarracín, 13-62.
- HERRERA, M. (2024). *Trabazos se mueve para restaurar el retablo de su iglesia, de finales del XVIII: «Se necesita la colaboración de los vecinos y de los hijos del pueblo»*. Enfoque diario de Zamora. 19 de abril. Disponible en: https://enfoquezamora.com/2024/04/19/trabazos-se-mueve-para-restaurar-el-retablo-de-su-iglesia-de-finales-del-xviii-se-necesita-la-colaboracion-de-los-vecinos-y-de-los-hijos-del-pueblo/?fbclid=IwZXh0bgNhZW0CMTEAAR1im6Cw1-hNpjLGNyYJzzX6rg0ShQ03BeOHkNFu9POkHRufeNmXbJnZ9U_aem_AeCFwyFDZRYF-xGs0W0Ku-L8SPu7HqWB7HfnZZ3ra-bvkWbDR281tZbiie4H4rue6LKCKSySEguBc-Mr-u2rzBR [Consulta: 25/04/2024]
- MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (1993). *El retablo barroco en España*. Madrid: Ediciones Alpuerto.
- MICHALSKI, S. (2009). *Luz visible, radiación ultravioleta e infrarroja*. Disponible en: <https://www.cncr.gob.cl/noticias/agentes-de-deterioro-instituto-canadiense-de-conservacion-icc> [Consulta: 10/04/2024]
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, A. (2019). "Detrás del Ecce Homo: retos y oportunidades para la conservación del patrimonio rural español en un contexto de despoblación", *Revista PH*, 98: 2-4. Disponible en: <https://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4409> [Consulta: 11/04/2024].
- TEJEDOR BARRIOS, C. (2011). "Modificaciones y alteraciones de la estructura del retablo". En *Estructuras y Sistemas Constructivos en Retablos: Estudios y Conservación*, Ineba, P., Carrassón, A., Catalán, J. I. (coords.). Valencia: Institut Valencià de Conservació i Restauració de Béns Culturals, 163-177.
- TORRES LLOPIS, G. (2018). "Empleo sencillo de medios sofisticados. Atención permanente al patrimonio y compromiso social". En *VI Congreso del GEIIC. ¿Y después? Control y mantenimiento del Patrimonio Cultural, una opción sostenible*, Vitoria-Gasteiz: Grupo Español del IIC, 482-491. Disponible en: <https://www.>

congreso2018.ge-iic.com/es/programa-preliminar/actas/
[Consulta: 11/07/2024].

VALENTÍN, N. (2008). "Biodeterioro de los Bienes Culturales. Materiales orgánicos", *La Ciencia y el Arte. Ciencias experimentales en la conservación del patrimonio histórico*, 1: 190-197.

VATICANO (2007). "Instrucción general del Misal Romano". *Conferencia Episcopal de Colombia*. Disponible en: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_20030317_ordinamento-messale_sp.html
[Consulta: 19/04/2024]

Artículo enviado 19/05/2024
Artículo aceptado el 05/08/2024

Autor/es



Aurora Galisteo Rivero

augalist@ucm.e

Facultad de Bellas Artes de la
Universidad Complutense de Madrid
<https://orcid.org/0000-0001-8820-4101>



<https://doi.org/10.37558/gec.v26i1.1314>

Investigadora Predoctoral en Formación en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid gracias al contrato UCM – Banco Santander, actualmente desarrolla su tesis doctoral en el itinerario de Conservación del Patrimonio sobre los aspectos conservativos relacionados con los retablos de áreas rurales y las posibles estrategias para mejorar la conservación de estos bienes. Es graduada en Historia del Arte y en Conservación-Restauración del Patrimonio Cultural por la UCM, especializándose mediante un máster en Conservación del Patrimonio Cultural por la misma universidad. Inició sus investigaciones sobre retablística con su Trabajo de Fin de Grado y en su Trabajo de Fin de Máster -calificado con Matrícula de Honor-, para continuar en esta misma línea en la actualidad. Ha disfrutado durante un año de la Beca Iberdrola – Museo Nacional del Prado de Restauración de Pintura, desarrollando su trabajo como conservadora-restauradora en el taller de este museo. También ha realizado prácticas en diferentes instituciones museísticas como el Museo de América y la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla. Como historiadora del arte, ha disfrutado de una Beca Santander para el estudio y catalogación de fondos documentales en la Biblioteca Nacional de España y ha colaborado en la Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia UCM. Ha trabajado en exposiciones temporales como conservadora y guía turístico y ha llevado a cabo diferentes intervenciones en pintura de caballete y escultura en madera policromada de manera independiente. Cuenta con conferencias y publicaciones en diferentes congresos de ámbito nacional e internacional, así como con numerosos cursos de actualización dentro de sus campos de estudio. Es miembro de distintos proyectos de investigación y de innovación docente, y colabora en el Departamento de Pintura y Conservación-Restauración de la Facultad de Bellas Artes UCM en tareas docentes.